

dico: "El Tlacotalpeño." Aparte de todo esto, siempre ha colaborado en los demás periódicos literarios del país y del extranjero, en "El Mundo," de la Habana, en magazines americanos, y revistas sud-americanas, y por último en "Don Quijote," en donde se le estima de verdad y en el que figura como uno de los colaboradores más distinguidos. Últimamente habrán leído nuestros lectores su delicioso cuento "Caracolillo," y en este número habrán de encontrar otro: "Contra el séptimo" que no vacilamos en recomendar como de impecable factura y grato sabor.

En 1901, dió á luz su primer libro: "Una docena de cuentos," con prólogo de Don Rafael Delgado, con cuya intervención en esta obra se ha dicho cuanto sobre mérito indiscutible pudiera ocurrirse.

Más tarde fueron saliendo: "Perfiles del Terruño," "Atrevimientos . . . ¿literarios?" "Cuentos Costeños," "Por mi heredad," y hace poco, su primera novela "Pajarito," que por ser la primera, le ha valido, coscorriones de dómine por aquí, zurras tremendas por allá, panegíricos á manos llenas acullá, siempre sin dejar de la mano una que ya va siendo cancioncilla entre quienes se dan á la tarea de decir algo de "Pajarito:" aquello de que Cayetano Rodríguez Beltrán es más un pintor que un escritor. Y no porque ésta resulte cancioncilla, dejan de tener razón los críticos, dado que Rodríguez Beltrán, entre todas sus aficiones tiene la de pintar. De aquí que le venga este defecto de que él mismo se lamenta y del que no puede desligarse, según su propia confesión, no dejando esto de ser un grave inconveniente para el mejor brillo de su talento literario, como lo son todas las intrusiones de unas artes en otras. Sea como fuere "Onateyac," "Don Quijote" lo aplaude siempre, porque á pesar de sus defectos le reconoce gran talento.

Ahora tiene en prensa Rodríguez Beltrán su obra "Cuentos y tipos callejeros," en preparación su segunda novela "Un Ingenio," y los libros: "En el llano" y "Los ricos de mi tierra."

Como periodista, es enérgico y severo, de gran facilidad y elegancia. Es un polemista sesudo, según las interesantísimas contiendas literarias que le hemos visto sostener en "El Correo de Sotavento."

Una de sus mejores acciones, ha sido la de haber dado á conocer al país una de nuestras poetizas mejores: Doña Josefa Murillo.

Habría mucho qué decir de él si alguien verdaderamente autorizado, no lo hubiera hecho con sobrado tino.

A nosotros nos parece, como artista, de inspiración sana y vigorosa, de gran fecundidad y de brillante y purísimo decir.

Es además muy laborioso, constante, modesto y humilde. Ilustre como lo es ya, no se siente desmerecer con dar la mano á los que no le son iguales. Tiene un gran amor á su terruño, y á él vive abrazado, sin que nada ni

nadie logre arrancarlo de aquel lejano rincón en que trabaja, en inminente peligro de caer en el olvido de los demás.

Con Don Rafael Delgado forma la pareja más distinguida de las letras patrias, la que por su sabiduría, honradez y patriotismo ha defendido con el ejemplo el buen decir en estos calamitosos tiempos del *criso-efantino-icnostasio*.

Cuán merecido se ve, pues, el honor que recibe nuestro colaborador y amigo, con su ingreso á la Academia que cultiva y conserva impecable el hermoso Castellano, y cuán justificado se vé el festejo que esta revista se ha propuesto hacer á "Onateyac" con tan digno motivo.

DON NAVIER.

GRITO.

PARA "DON QUIJOTE."

¿A qué ocultarlo más? Cruelles enojos,
Traerá negar que nos queremos mucho,
Si se ven, á través de tus sonrojos
Las mismas tempestades con que lucho
Cuando me miran tus radiantes ojos.
Nos amamos los dos: mas sin desdoro
De tu santa virtud que tanto adoro,
¿Qué mucho pues que en nuestras almas vibre
El mismo amor por el que sufro y lloro
¡Oh! divina mujer, si no eres libre!

Por un lado el Amor que nos reclama
Todo el placer que en el amor palpita:
La conciencia, por otro, que nos llama
Y, ihuid muy lejos! el deber nos grita,
Antes que el fuego se convierta en llama.

Y de tu lado huí . . . y aquí estoy preso
En esta soledad de mi retiro,
Soñando con que tú, con embeleso
De cuando en cuando me enviarás un beso
Que la distancia volverá suspiro!

Pue.-24 Sep.-909.

SAULO.

EN ALTA MAR.

PARA "DON QUIJOTE."

El navegante con mirada experta
suele buscar estrellas tutelares
para tomar el rumbo en la desierta
inmensidad de los ignotos mares.

Y yo, como en el mar de la existencia
me aventuro á merced de mi destino,
para no zozobrar, con insistencia
contemplo tu mirada en mi camino.

CALENDAL.